

La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia¹

Intergenerational Reproduction of Educational Inequality: Limits and Opportunities of Democracy

Almudena Moreno Mínguez

Universidad de Valladolid. Facultad de Educación. Segovia, España.

Resumen

El objetivo básico de este trabajo consiste en abordar una cuestión central de la Sociología de la Educación: el rendimiento escolar y su relación con el origen familiar. En particular, se analizan los posibles condicionantes del éxito escolar en función del estatus ocupacional de los padres y del contexto familiar. La hipótesis central del trabajo es que, a pesar de la reducción de las desigualdades sociales que se ha producido en el sistema educativo español como consecuencia de la democratización y del aumento de la movilidad social en las últimas décadas, aún persisten ciertas desigualdades sociales vinculadas con el origen social familiar y con el capital social que se reproducen en el sistema educativo.

En primer lugar, se revisan las teorías sociológicas sobre la asociación entre el origen familiar y el logro educativo. Con ello se pretende analizar en qué medida en España, en comparación con el contexto europeo, los logros educativos difieren en función del contexto familiar y, en particular, de la formación y posición ocupacional de los padres. La reflexión se articula a partir del concepto de logro educativo en función del origen familiar de los padres como forma de reproducción intergeneracional de la desigualdad educativa a través de los indicadores provenientes de diferentes fuentes, como el Informe Pisa. Para el caso de España se utilizarán los datos procedentes de la encuesta realizada por el Injuve en 2008 y los datos de la Encuesta

⁽¹⁾ Agradezco el apoyo recibido por el Instituto de la Juventud de España para poder realizar parte de este estudio, así como las valiosas sugerencias y supervisiones realizadas por los compañeros del proyecto europeo de investigación up2youth, en el que he participado durante los años 2006-2009.

de Condiciones de Vida de 2005 en el módulo referido a la transmisión intergeneracional de la pobreza. Los datos presentados en este artículo parecen constatar que existe una clara tendencia a que se reproduzcan las desigualdades educativas intergeneracionales en función del nivel educativo y el estatus ocupacional de los padres. El hecho de que esta tendencia se mantenga cuestionaría en parte la supuesta democratización de la igualdad de oportunidades educativas en España.

Palabras clave: logro educativo, movilidad social, desigualdad intergeneracional, origen familiar, España, perspectiva comparada.

Abstract

The basic aim of this paper is to address a central question in the sociology of education: school performance and its relationship with family origin. Particular emphasis is laid on analyzing the possible determinants of school success in terms of parents' occupational status and family context. The central hypothesis of this study is that, despite the reduction of social inequality that has occurred in the Spanish educational system as a result of democratization and increased social mobility in recent decades, there are still social inequalities that are reproduced in the educational system, linked with family social origin and social capital.

This article reviews sociological theories on the association between family background and educational achievement in order to analyze the extent to which educational attainment differs depending on family context and, more specifically, on parents' education and occupational status. The focus is on Spain in the European comparative context. The discussion is structured around the concept of educational achievement based on parental family background as a form of intergenerational reproduction of educational inequality. The indicators used are obtained from different sources, such as the Pisa Report. In the case of Spain, the data are drawn from the 2008 Youth Institute survey and the 2005 Survey of Living Conditions (module on the intergenerational transmission of poverty). The data presented in this article seem to confirm a clear tendency toward the reproduction of educational inequalities based on intergenerational educational level and parental occupational status. The permanence of this trend throws the supposed democratization of equal educational opportunities in Spain partly into question.

Keywords: educational attainment, social mobility, intergenerational inequality, family background, Spain, comparative perspective.

Introducción

Uno de los objetivos fundamentales de las políticas educativas de los distintos gobiernos, tal y como muestra la Estrategia de Lisboa, es que los ciudadanos puedan beneficiarse de una economía mundial globalizada y así poder hacer frente en condiciones adecuadas a los riesgos e incertidumbres de la actual crisis económica y financiera. Inevitablemente, esto requiere, entre otras acciones en materia de política educativa, reflexionar sobre una posible distribución más equitativa de las oportunidades de aprendizaje y sobre cómo proporcionar incentivos para lograr una mayor eficiencia en la educación que reduzca la desigualdad intergeneracional por razón del origen familiar, la etnia, la clase social o el sexo y que contribuya al fortalecimiento de nuestras democracias.

El pilar que sustenta la noción de una sociedad igualitaria y democrática es que las oportunidades de éxito económico y de ubicación en la estructura social se basan en el logro individual (capacidades, conocimientos, competencias y cualificaciones) y no en las características de adscripción (la raza, la etnia, el sexo, la condición migratoria y el estatus socioeconómico familiar). Si este principio se llevara a cabo, garantizaría el cumplimiento de la función de universalidad por parte de las políticas públicas de las democracias avanzadas y un mayor acceso a los beneficios de la modernidad para la mayoría de grupos sociales. Sin embargo, los diferentes estudios y análisis realizados a este respecto han puesto a prueba la perspectiva meritocrática de la igualdad de oportunidades educativas en la que se han basado las políticas educativas de las democracias occidentales: esto es así porque han puesto de manifiesto la existencia de desigualdades intergeneracionales en el logro escolar en función del origen socioeconómico familiar de los padres. En el actual contexto social y económico de riesgo, individualización y creciente incertidumbre, definido magistralmente por sociólogos como Bauman (2005), Beck (1992) o Beck et ál. (1994), la persistencia de desigualdades educativas asociadas al origen familiar puede generar grietas sociales en el entramado social y poner en entredicho uno de los mayores logros de las democracias occidentales: los avances conseguidos en los derechos de ciudadanía social a través de la educación.

La literatura especializada en temas de estratificación y movilidad social sugiere, por tanto, que, pese al proceso general de desarrollo socioeconómico y de avances democráticos, las desigualdades en la distribución de tales beneficios se han mantenido entre grupos sociales, lo cual podría estar asociado a la persistencia de factores de clase social en el proceso de estratificación. Tal y como ha demostrado la Sociología de la Educación, a través de numerosos estudios empíricos realizados en las tres últimas décadas, la educación desempeña un papel clave a este respecto ya que, por una parte, contribuye

a ubicar a los individuos en la estructura social y ocupacional y, por otra parte, favorece la movilidad social y fomenta la equidad social entre los diferentes grupos. Sin embargo, esto no se cumple para todos los grupos sociales de la misma forma en los diferentes contextos nacionales y regionales. Otras perspectivas teóricas, como aquellas que ponen el énfasis en la igualdad de oportunidades meritocráticas –que, supuestamente, garantiza el sistema educativo–, han resultado ser útiles para explicar el logro educativo a través de las capacidades, actitudes y motivaciones personales, pero se muestran insuficientes para explicar el origen social de las diferencias relativas a dichas motivaciones, actitudes y aptitudes, las cuales se traducen en méritos y son reproducidas, en ocasiones, por un sistema educativo que desconoce los contextos sociales que las generan (Dubet, 2010).

El propósito de este trabajo es analizar cómo los logros educativos difieren en función del contexto familiar y, más concretamente, en función de la posición ocupacional y formativa de los padres en España en comparación con el contexto europeo. La reflexión se articula a partir de los conceptos de capital social y de logro educativo como formas que reproducen, de generación en generación, la desigualdad educativa, lo cual se manifiesta a través de los indicadores de diferentes fuentes, como el Informe Pisa. Para el caso de España se utilizarán los datos procedentes de la encuesta de 2008 realizada por el Injuve entre jóvenes de 15 a 29 años y los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2005 en el módulo sobre la pobreza.

Revisión de la literatura y fundamentación teórica

El logro educativo y el logro ocupacional medidos mediante la transmisión de capital social y cultural entre padres e hijos han sido temas centrales en la sociología y en la economía laboral, debido a que son importantes para entender las dinámicas de estratificación social y la forma en que el cambio estructural y tecnológico afecta a ciertos grupos sociales (Blau y Duncan, 1967, p. 2). En las sociedades industriales modernas, el logro ocupacional equivale al estatus ocupacional que una persona alcanza en un momento del curso de vida. A este respecto, existe cierto consenso en la literatura de acuerdo con el cual el logro ocupacional está asociado con el logro educativo obtenido. En este sentido, aunque el estatus ocupacional de un individuo no refleja «estrictamente» ni su clase económica ni su prestigio, se relaciona con ambos (Blau y Duncan, 1967, p. 6). Las personas suelen identificarse socialmente por su tipo de ocupación,

pues esta permite el acceso a determinados recursos socialmente valorados que tienen cierta influencia en las oportunidades vitales, tales como el acceso a la información, a los bienes materiales o a los cuidados de la salud (Meich et ál., 2003, p. 441).

En la década de los años sesenta y setenta existía cierto consenso entre los investigadores norteamericanos y europeos sobre la escasa correlación estadística que existía entre el estatus socioeconómico de los padres y el status socioeconómico alcanzado por los hijos mediante la educación. En cierto modo, el trabajo de Blau y Duncan fundamenta esta tesis. Incluso veinte años después, los investigadores no habían cambiado sus modelos teóricos y metodológicos de abordar el análisis. Por ejemplo, Becker y Tomes (1986) encontraron que las correlaciones simples entre los ingresos de los padres y los de los hijos estaban en torno a un promedio de 0,15, lo que llevaba a los autores a concluir que, al menos para los hombres blancos, casi todas las ventajas y desventajas de los ingresos de los antepasados se eliminaban en tres generaciones. De hecho, Becker (1988) expresó el relativo consenso existente entre los investigadores respecto a este tema en su discurso presidencial ante la Asociación Americana de Economía, cuando concluyó diciendo: «[...] *low earnings as well as high earnings are not strongly transmitted from fathers to sons*».

Pronto surgieron las críticas a estos estudios, que destacaban errores metodológicos en la medición de esta asociación (Atkinson et ál., 1983; Solón, 1992; Zimmerman, 1992). Según estos autores, cuando se corrigen los errores en las mediciones de los ingresos, la correlación entre la situación socioeconómica de los padres y la situación socioeconómica de los hijos se incrementa de manera sustantiva. Los análisis realizados por Becker y Tomes (1986) y por Mulligan (1997) para Estados Unidos llegaron a conclusiones similares. Los hallazgos que estos análisis empíricos alcanzaron acerca de la reproducción intergeneracional de las oportunidades vitales favoreció que resurgiera la investigación empírica sobre los mecanismos responsables de la similitud existente en la situación económica de padres e hijos en determinados grupos sociales [véase Behrman et ál. (1995) y Mulligan (1997)].

En este contexto de interpretación, el trabajo de Bowles y Gintis (1981) destacó que la transmisión intergeneracional de la situación económica y formativa era considerable en Estados Unidos. De hecho, estos autores consiguieron demostrar en dicho país que la renta y la riqueza de los padres, junto con sus años de escolarización, estaban asociadas con la transmisión intergeneracional de la situación económica y el rendimiento cognitivo de los hijos en educación. Gintis (1971), años atrás, había demostrado que los ingresos variaban con los años de escolaridad en las poblaciones que son homogéneas con respecto al nivel de habilidad cognitiva de los hijos.

La investigación realizada por Jencks (1979) muestra de manera muy clara que ciertos rasgos personales, tales como la perseverancia o el liderazgo, así como los hábitos de estudio y otros patrones de comportamiento en la escuela, influyen en el subsiguiente logro educativo, laboral y económico, con independencia de la situación económica de los padres, de los años de escolaridad de estos y de los resultados de pruebas cognitivas. Trabajos posteriores como los de Osborne (2000) parecen sustentar estos hallazgos.

En cualquier caso, parece haber pruebas empíricas suficientes para argumentar tanto el hecho de que el logro laboral y educativo de los hijos está influido por el estatus socioeconómico de los padres como para argumentar que ambas situaciones son independientes. Lo que no parece tan evidente es cómo influye la variable cultural asociada con las variables económicas en la transmisión intergeneracional del logro educativo y laboral. En este punto es central el trabajo de P. Willis (2001), donde se analiza cómo la familia, en función de la situación socioeconómica y de la educación recibida, socializa a los hijos en unos valores culturales que predisponen a los jóvenes o bien a desarrollar hábitos de oposición y resistencia a la cultura escolar predominante o, por el contrario, a mimetizarse con la cultura escolar y, en consecuencia, obtener un mayor rendimiento escolar. En relación con lo anterior, la teoría de la correspondencia económica de Bowles y Gintis recalca la importancia de la socialización escolar: según estos autores, las escuelas producen futuros trabajadores, al socializar a los estudiantes para que acepten las creencias, valores y formas de comportamiento a base de autoridad en lugar de fomentar el juicio crítico y reflexivo de los estudiantes. En ambas interpretaciones se asumen dos principios teóricos que han sido ampliamente contrastados en la Sociología de la Educación: en primer lugar, el hecho de que los valores de una sociedad se transmiten de generación en generación de manera vertical (de padres a hijos) u oblicua (de otros miembros de la generación anterior a la siguiente) e implican una interiorización de los valores. En segundo lugar, las recompensas y las sanciones que se producen en el proceso de socialización, tanto en la familia como en la escuela, pueden dar lugar a una cultura más instrumental, que se pone de manifiesto en un conjunto de prácticas sociales que se pueden adoptar, abandonar y transformar en la propia interacción social.

En definitiva, lo que interesa de esta perspectiva es destacar cómo el estatus socioeconómico de los padres puede llevar asociada una cultura escolar con respecto al logro educativo y laboral que se transmite de generación en generación a través del proceso de socialización. Según esta interpretación, el estatus socioeconómico interactúa con la cultura escolar y genera hábitos y prácticas que se pueden traducir en logro educativo o, por el contrario, en fracaso escolar. No es propósito de este trabajo demostrar los dos extremos de estas argumentaciones teóricas sobre la transmisión entre genera-

ciones del logro educativo en función del estatus socioeconómico, pero sí contextualizar a la luz de dichas teorías los datos comparados que se presentan sobre esta cuestión.

En España, la literatura sobre la posible transmisión intergeneracional de los niveles educativos y del estatus ocupacional de padres a hijos no ha sido muy desarrollada ni en el plano teórico ni en el empírico. La principal contribución al estudio de la movilidad social en España es quizá la elaborada por Julio Carabaña, *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional* (1999), donde el autor estudia en profundidad los determinantes de los resultados en la educación y el estatus ocupacional de los individuos. Otra contribución reciente y valiosa es el estudio de José S. Martínez, *¿Habitús o calculus?* (2002), que analiza las raíces de las desigualdades educativas de aquellos españoles nacidos entre 1907 y 1966. El estudio de Carabaña (2004) llega a la conclusión de que en los países de la OCDE las diferencias en las oportunidades de ir a la universidad según la clase social no habían experimentado cambios notables a lo largo del siglo XX; de lo que se desprendía que la desigualdad intergeneracional era una tendencia recurrente, salvo en los casos de Suecia y, en menor medida, de Holanda. En concreto, el estudio comparado de Shavit y Blossfeld (1993), realizado para trece países occidentales, puso de manifiesto la permanencia de una pauta uniforme de movilidad social asociada con la desigualdad educativa intergeneracional. Según estos estudios, únicamente en Suecia resultaba claro que se había avanzado hacia la igualdad, tal y como también constató Jonsson (1993). La persistencia de la desigualdad educativa encontrada en estos estudios y en otros posteriores es un hecho comúnmente aceptado por los investigadores y la agenda investigadora se ha ocupado fundamentalmente de explicarla sin ponerla en cuestión (Goldthorpe, 1996, 2004; Breen, 2001).

Conocemos con gran detalle y certeza la movilidad social de los españoles nacidos hasta 1960 gracias a los análisis de Carabaña (1999), Martínez (2002), Zárraga (1995) e INE (1993), realizados con los datos de la encuesta sociodemográfica de 1991 y con los de otras encuestas menores, como la ECBC (Carabaña, 1992; Echeverría, 1999; Salido, 2001). Según estos estudios, en España han persistido las desigualdades educativas por clase social, aunque ha aumentado la movilidad laboral y social, sobre todo la de las clases medias-altas, debido a la devaluación de los títulos educativos. De acuerdo con Carabaña (1999, 2004), las desigualdades se mantienen todavía más por lo que respecta a la movilidad de los profesionales cualificados. Según Carabaña (1999), la única clase en cuyas cohortes aumentaron (61-65) y (56-60) las probabilidades de que sus hijos llegaran a ser profesionales cualificados fue, precisamente, la de los profesionales cualificados. En las clases obreras y agrarias no aumentaron y en el resto de las clases medias incluso disminuyeron. Por otra parte, estudios cualitativos como el de Martín

et ál. (2000) han puesto de relevancia la existencia de configuraciones familiares que propician tanto el éxito escolar como el fracaso escolar, lo cual subraya cierta reproducción de la desigualdad en la escuela en las familias desprovistas de capital escolar.

En definitiva, estos estudios contravienen la tesis meritocrática aceptada y defendida por la ideología neoliberal según la cual la escuela favorece la igualdad y la equidad entre todos los colectivos sin distinción de clase social, género o etnia. En la misma línea de análisis, las investigaciones de Feito (2009) han corroborado que existe una desigualdad en los rendimientos escolares de los jóvenes españoles de acuerdo con su clase social y su pertenencia a una minoría étnica. Cuando se refiere a la obtención de títulos, constata que en el año 2000 más del 90% de los hijos de profesionales ha completado la Secundaria superior, frente al 35% de los hijos de trabajadores no cualificados y el 50% de los de cualificados. De la misma forma, cerca del 70% de los hijos de profesionales -con edades comprendidas entre los 25 y 29 años- tiene algún título de educación universitaria, frente al menos del 20% de los hijos de la clase trabajadora. Estos datos coinciden claramente con los del Informe del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE) (2001) en el que se constata el desigual rendimiento de los alumnos de Primaria en función del perfil socioeconómico de los padres.

La pregunta que suscitan estos datos es qué incidencia tienen las políticas públicas del Estado de bienestar en el logro de un mayor grado de equidad y, por lo tanto, de fortalecimiento democrático a través de la educación. Los datos y análisis presentados a continuación tratan de valorar el posible déficit democrático que existe actualmente en el sistema educativo español, en el cual, la educación parece continuar favoreciendo a los ya favorecidos, de tal modo que se sigue reproduciendo la desigualdad social que existe en la estructura social. Para ello, se analizará en qué medida el sistema educativo español reproduce o corrige la desigualdad intergeneracional relativa al estatus laboral y al nivel educativo a través de varios análisis de datos secundarios. Estos análisis no tienen como fin establecer una relación directa de causalidad, sino valorar el significado de ciertas asociaciones para la práctica educativa y política.

Hipótesis y metodología

El objetivo de esta investigación es analizar la transmisión en España, a través de la educación, de las desigualdades de una generación a otra desde una perspectiva de

comparación con el contexto europeo, para poder analizar en qué medida el estatus ocupacional y el nivel educativo de los padres inciden en el rendimiento escolar y en el nivel educativo de los hijos. La revisión de la literatura expuesta en párrafos anteriores parece constatar el hecho de que, en España, a pesar de los avances producidos en la movilidad social gracias a la educación como logro democrático, aún persisten desigualdades intergeneracionales en los logros educativos que se asocian con la posición ocupada en la estructura social, la cual se mide por el nivel educativo de los padres y por su estatus ocupacional. A partir de estos hallazgos previos, en este trabajo de investigación se parte de la hipótesis de que el nivel educativo alcanzado por los hijos así como el logro educativo siguen asociados en España a factores tales como el estatus ocupacional del padre y el nivel educativo de ambos padres, aunque en menor medida que en décadas anteriores. Si se constata esta hipótesis se pondrá de manifiesto, de manera indirecta, la asociación entre la clase social a la que se pertenece y el logro educativo o, lo que es lo mismo, la existencia de ciertos indicios sobre la reproducción de las desigualdades intergeneracionales en la educación en función de la posición social que se ocupa en la estructura social. Estos hallazgos podrían estar poniendo en cuestión la función igualadora de la educación como elemento clave de las democracias.

Para lograr este objetivo, se han consultado varias bases de datos internacionales y nacionales que nos han permitido construir indicadores adecuados para medir la incidencia de la desigualdad intergeneracional en el logro educativo. En un primer análisis de comparación de países europeos, se han utilizado indicadores procedentes de los diferentes informes PISA para medir la incidencia del estatus ocupacional y del nivel educativo de los padres en los niveles educativos alcanzados por los hijos. Estos indicadores nos permiten contextualizar a España en un marco europeo para analizar adecuadamente la desigualdad intergeneracional en educación. A continuación, se ha realizado un análisis para el caso español a partir de la construcción de indicadores que provienen de distintas fuentes tales como la encuesta realizada por el Instituto de la Juventud de 2008 y la Encuesta de Condiciones de Vida de 2005 en el módulo relativo a la transmisión intergeneracional de la pobreza. La ECV es una encuesta anual dirigida a hogares, que tuvo su antecesora en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Para cubrir el objetivo de la encuesta de proporcionar estimaciones con un grado de fiabilidad aceptable en el ámbito nacional y en el de la comunidad autónoma, se seleccionó una muestra de 16.000 viviendas, distribuidas en 2.000 secciones censales representativas de todas las comunidades autónomas.

Los indicadores construidos a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2005 recogen información que compara la situación del individuo en la actualidad y la

que tenía durante el período comprendido entre los 12 y los 16 años de edad en función del nivel educativo de los padres y el estatus ocupacional del padre. Esto permite analizar las pautas de la transmisión de desigualdades de generación en generación en el terreno de la educación y el mercado de trabajo en España. Estos indicadores se refieren al conjunto de la población con edades comprendidas entre los 25 y los 40 años, inclusive, en el momento de la encuesta (2005). En concreto, se han utilizados dos indicadores para cruzarlos con el nivel educativo alcanzado por los padres: por un lado, se ha seleccionado al conjunto de personas con edades comprendidas en la franja entre los 25 y los 40 años, ambos inclusive, que únicamente han terminado, como máximo, el nivel educativo de secundaria inferior, y, por otro lado, se ha seleccionado al conjunto de personas del mismo grupo de edad con estudios universitarios. Como los datos son del año 2005, el nivel educativo de secundaria inferior para la franja de edad considerada era la Enseñanza General Básica. Finalmente, se presentan datos descriptivos procedentes de la Encuesta de Juventud realizada en 2008 a 2.500 jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 30 años acerca de su logro educativo en función del estatus ocupacional de los padres.

Logro educativo y desigualdad intergeneracional en Europa

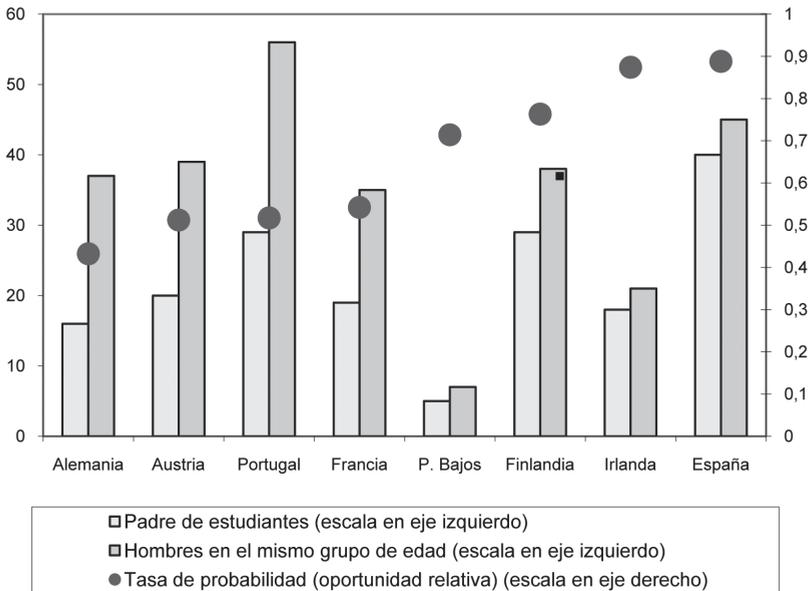
Tal y como se ha argumentado en párrafos anteriores, no contamos con un marco teórico homogéneo acerca de la movilidad social a lo largo del ciclo vital del individuo. En cualquier caso, los investigadores sí han estado de acuerdo en subrayar el impacto que la movilidad intergeneracional ejerce sobre la formación y la adscripción a la clase social. A este respecto, la literatura ha destacado la importancia de varios indicadores básicos que permiten acercarse a la medición de la reproducción intergeneracional de la desigualdad social, por ejemplo, el nivel ocupacional y educativo de los padres en relación con el nivel educativo alcanzado por los hijos.

Aunque no contamos con bases de datos específicas a nivel internacional que se ocupen de forma específica de recoger datos relativos a la movilidad intergeneracional, sí contamos, en cambio, con los diferentes informes PISA, que dedican un apartado especial a la incidencia de estatus ocupacional y formativo de los padres en el logro educativo de sus hijos; dicha incidencia se mide mediante varios indicadores, como la comprensión lectora o el cálculo matemático. Estos estudios tratan de analizar la

incidencia que tiene el origen social, medido a través de la clase social, y el estatus ocupacional y formativo, en el logro educativo de los hijos.

A partir de los datos recogidos por el *OECD Programme for International Student Assessment (PISA)*, el informe de la OCDE *Education at Glance* de 2007 se preguntaba en qué medida el estatus socioeconómico de los padres incide en la participación de sus hijos en la Educación Superior. Los resultados recogidos en dicho informe han puesto de manifiesto que existen grandes diferencias entre países en lo que respecta al logro educativo de los jóvenes en función del estatus socioeconómico del padre. De hecho, en el Gráfico 1, se puede apreciar que los logros educativos de los hijos dependen en gran medida de que sus padres sean o no trabajadores de «cuello azul» (trabajadores manuales sin cualificación). España e Irlanda son los países que mayor equidad muestran a este respecto, mientras que en Francia, Alemania y Portugal, los estudiantes cuyo origen social son los trabajadores de «cuello azul» tienen la mitad de posibilidades de acceder a la Educación Universitaria en relación con el grupo de referencia para la comparación.

GRÁFICO 1. Estatus ocupacional de los padres de los estudiantes para varios países²

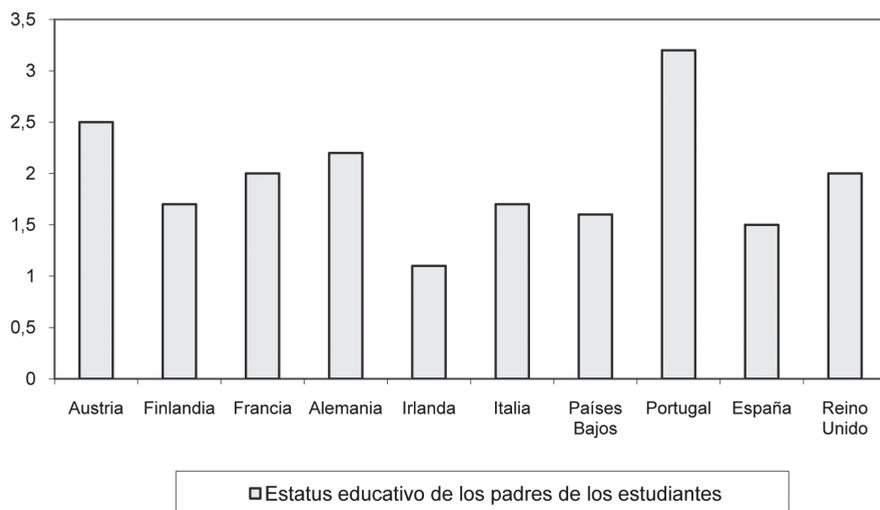


Fuente: EUROSTUDENT 2005 y elaboración propia a partir de *Education at Glance*, OCDE, 2007.

⁽²⁾ El gráfico representa la proporción de estudiantes con padres de «cuello azul» comparada con hombres del mismo grupo de edad que esos padres mencionados (operarios y técnicos de oficios).

En la gran mayoría de los países, los estudiantes tienen más probabilidades de completar sus estudios universitarios si sus padres también tienen estudios universitarios. Los estudiantes de tal origen social tienen una probabilidad dos veces mayor de estar en la Educación Superior en Austria, Francia, Alemania, Portugal y Reino Unido que la de los estudiantes cuyos padres no completaron la Educación Superior. En Irlanda y España esta tasa alcanza el 1,1 y el 1,5 respectivamente (véase Gráfico II).

GRÁFICO II. Estatus ocupacional de los padres de los estudiantes para varios países³



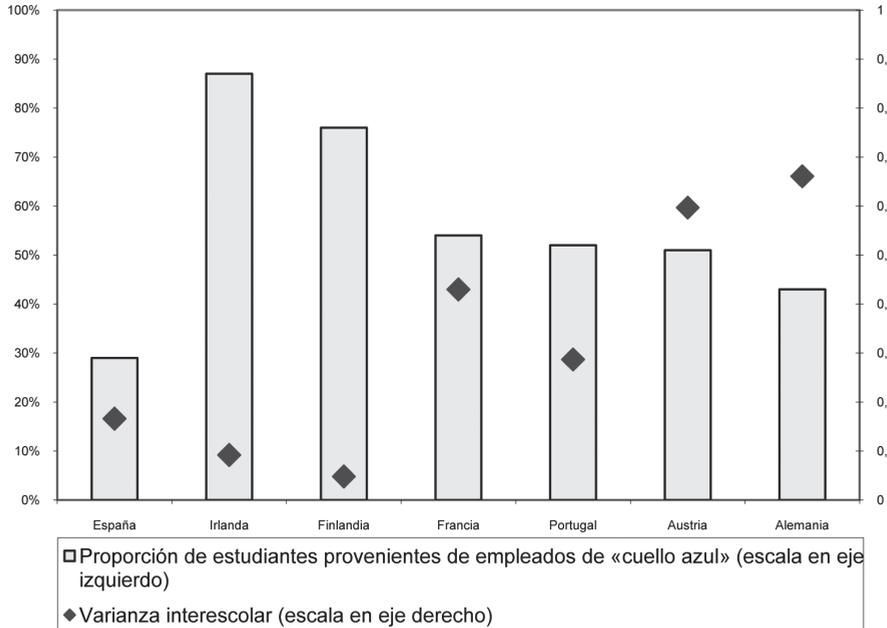
Fuente: EUROSTUDENT 2005 y elaboración propia a partir de *Education at Glance*, OCDE, 2007.

En los países que facilitan información sobre el estatus socioeconómico de los estudiantes de Educación Superior, se muestra que las desigualdades en la escolarización previa se reflejan en el acceso de estudiantes de perfil más desfavorable. Los países que dan un acceso equitativo a la Educación Superior, como Finlandia, Irlanda y España, fueron también los países con los rendimientos más equilibrados en términos interescolares (véase Gráfico III).

³⁾ Ratio de la proporción de padres de estudiantes con estudios superiores entre los varones para el mismo grupo de edad que los padres mencionados.

Para Inglaterra y Gales, los datos se refieren al progenitor (padre o madre) con mayores ingresos.

GRÁFICO III. Proporción de estudiantes con educación superior (2003-2005) según el estatus profesional del padre «cuello azul» y varianza total de acuerdo con la encuesta PISA 2000⁴



Fuente: Encuesta PISA 2000 (OCDE), EUROSTUDENT 2005 y elaboración propia a partir de *Education at Glance*, OCDE, 2007.

Por otra parte, los diferentes informes PISA recogen para cada país la puntuación media de los jóvenes de 15 años en la lectura y en otras siete medidas de equidad definidas en dichos informes.⁵ En el caso que nos ocupa, los informes PISA han definido dos indicadores que se refieren a la relación entre los antecedentes socioeconómicos de los estudiantes y el rendimiento: por un lado, recogen el porcentaje de variación en el rendimiento de los estudiantes en función de su origen socioeconómico familiar y la pendiente del gradiente socioeconómico y, por otro lado, la brecha promedio de rendimiento entre estudiantes de diferentes orígenes socioeconómicos familiares.

⁽⁴⁾ Las barras muestran la ratio de estudiantes con padres de «cuello azul» comparada con los varones en el grupo de edad de 40 a 60 años con ocupaciones de «cuello azul» (operarios y técnicos de oficios). Los puntos muestran la varianza interescolar en Matemáticas según la encuesta PISA 2000.

⁽⁵⁾ Véase Informe PISA (2009). Results: Overcoming Social Background in Equity in Earning Opportunities and Outcomes, volumen II, OCDE, 2010.

En concreto, el último informe PISA disponible (del año 2009) permite analizar la incidencia del estatus socioeconómico de los padres en el rendimiento de los hijos a partir de varios indicadores relacionados con la situación económica, social y cultural de sus familias. PISA incluye información sobre el nivel educativo y sobre la situación laboral de los padres de los estudiantes, sobre las madres y sobre el acceso a los recursos culturales y educativos en el hogar. Por tanto, los datos recogidos a través de PISA permiten a los investigadores examinar en qué medida la situación socioeconómica se relaciona con el éxito y el rendimiento escolar de los hijos y, así, evaluar la distribución equitativa de las oportunidades educativas en función del origen familiar.

La Tabla 1 resume, para los países europeos seleccionados, los índices relativos a la varianza del rendimiento en comprensión lectora de los estudiantes explicada en función de varios indicadores que están relacionados con el estatus ocupacional y el nivel educativo de los padres. Los factores analizados son: la categoría profesional de los padres, el nivel educativo de los padres medido a través de los años de escolaridad y la posesión de bienes culturales. Dado que estos componentes tienden a asociarse, -por ejemplo, es probable que los padres de estudiantes que tienen más años de educación desempeñen ocupaciones de alto estatus-, el gráfico muestra la influencia de estas características entre sí y explica la variación en el rendimiento de los alumnos por cada función tras haber tenido en cuenta la influencia de los otros factores. El segmento final de la Tabla 1 muestra la varianza explicada de forma conjunta por todos los factores.

Tal y como se puede apreciar en la Tabla 1, el entorno familiar ejerce una destacada influencia en el rendimiento del estudiante en todos los países considerados. Por ejemplo, en todos los países de la OCDE, las diferencias en las características del origen familiar de los estudiantes explican hasta el 22% de las diferencias en su rendimiento. La tabla muestra que, en general, las características socioeconómicas de la familia explican el rendimiento en comprensión lectora de forma conjunta con otras variables, es decir, las características del origen socioeconómico familiar están relacionadas entre sí, de manera que la varianza en el rendimiento de comprensión lectora, que es de un 13% en los países de la OCDE, se explica por más de un factor común. Sin embargo, los países seleccionados difieren ampliamente en la proporción de la variación en el rendimiento escolar explicada por los factores incluidos en la tabla. El porcentaje de varianza total explicada oscila entre el 14% en Japón y el 36% en Hungría; es inferior al 18% en Islandia, Israel, Canadá, Corea y Estonia, y superior al 26% en Austria, Francia, Bélgica y Luxemburgo.

TABLA I. Relación entre el nivel de comprensión lectora de los estudiantes y diversos factores (explicación de la varianza para cada factor según el modelo definido)⁶

	%	%	%	%	%	%	%
Austria	1,6	0,3	0,66	0,01	17,9	28,6	1,13
Alemania	0,9	0,6	0,05	0,23	15,2	24,7	1,82
Francia	1,3	0,1	1,83	0,27	18,5	28,1	2,03
Finlandia	1,2	0,5	1,80	0,01	10,1	18,8	1,10
Irlanda	1,9	0,3	0,38	0,10	12,8	23,3	1,55
Países Bajos	2,7	0,1	0,18	0,62	10,5	19,7	1,93
Portugal	2,7	0,2	0,91	0,28	15,3	21,3	1,63
España	1,5	0,2	0,82	0,36	14,9	22,6	1,34
Media de la OCDE	2,3	0,3	0,68	0,59	13,2	22,1	0,26

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe PISA, 2009. Results, Overcoming Social Background Equity in Learning opportunities and outcomes, volumen II. OCDE, 2010.

En definitiva, esos datos nos informan del grado de eficiencia conjunta que los sistemas educativos y las políticas educativas alcanzan en la reducción de la desigualdad educativa asociada con el origen familiar en las democracias occidentales. Podríamos decir que aquellos países que han conseguido una mayor eficiencia son aquellos en los que las oportunidades educativas se distribuyen de forma más equitativa entre los diferentes grupos sociales, mientras que los más ineficientes son aquellos en los que el rendimiento escolar depende en gran medida de la situación socioeconómica de los padres.

Estatus ocupacional, nivel educativo y movilidad social intrageneracional en España

Por lo que se refiere al caso español, numerosos estudios han constatado la existencia de desigualdades en el aprovechamiento escolar de los jóvenes en función del estatus socioeconómico de los padres, si bien es verdad que esos mismos estudios también han constatado que la desigualdad se ha ido reduciendo en los últimos veinte años

⁶ Los valores de la tabla son estadísticamente significativos de acuerdo con el modelo estadístico definido.

(Carabaña, 1999; Feito, 2009; Escribá, 2006). Estos estudios han permitido confirmar que tanto el nivel educativo como el prestigio laboral del cabeza de familia tienen, como era de esperar, un efecto positivo sobre la educación de los hijos. Los análisis realizados por Escribá le llevaron a observar, además, un notable efecto de cohortes: las más jóvenes (26-35 años y 35-46 años) eran las de más alto nivel educativo.

Por lo que se refiere a los Informes de Juventud realizados por el Instituto de la Juventud, el del año 2004 ya puso de manifiesto la existencia de diferencias sociales llamativas, tanto en el rendimiento escolar como en los procesos de incorporación de los jóvenes a la vida activa. En dicho informe, se resaltaba por ejemplo el hecho de que los jóvenes que vivían en familias de mayor nivel ocupacional tenían mayores probabilidades de tener estudios superiores. El informe de 2008 nos ofrece la posibilidad de cruzar los datos de la ocupación y la formación del padre con los estudios y la situación laboral del joven. Este informe se realiza a partir de una encuesta a 2.500 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 30 años.

En la Tabla II se pone de manifiesto el hecho de que la ocupación del padre incide de forma significativa en los estudios cursados por los hijos. De hecho, el 47,3% de los hijos de profesionales, técnicos y similares tienen Educación Superior; en cambio, solo el 15,8% de los hijos cuyos padres son trabajadores cualificados y semicualificados la tienen; son todavía menos los hijos de padres de trabajadores no cualificados que tienen Educación Superior (8,4%). Por el contrario, el 30,9% de los hijos de trabajadores semicualificados tienen la titulación de Educación Secundaria de primera etapa y el 30,5% tienen la de Educación Secundaria de segunda etapa. Estos datos están indicando que la posición social ocupada en la estructura social y ocupacional incide en los logros obtenidos por los descendientes, lo cual vendría a constatar el hecho de que existen ciertos mecanismos que contribuyen a mantener la reproducción de las posiciones sociales y, por tanto, de la desigualdad social, ya que determinados jóvenes, en función del estatus de sus padres, tendrán mayores o menores oportunidades de ubicarse en la estructura social a través de la formación.

Tabla II. Nivel de estudios de los hijos según ocupación del padre

Ocupación u oficio del padre	Nivel de estudios						Total
	Analfabetos	Ed. Primaria	Ed. Secundaria 1ª etapa	Ed. Secundaria 2ª etapa	For. Ins. Labol. c/ secund. 2ª etapa	Ed. Superior	
Profesionales, técnicos y similares		0,0%	19,8%	32,8%		47,3%	100,0%
Miemb. gobierno, altos directivos, admón. pública y empresa privada		3,2%	23,8%	39,7%	6,3%	27,0%	100,0%

Propietarios y gerentes de hostelería, comercio y agricultura	0,8%	2,4%	37,0%	35,4%	0,8%	22,8%	100,0%
Cuadros medios			12,5%	50,0%		37,5%	100,0%
Capataces y personal encargado act. servicios personales			53,3%	33,3%		13,3%	100,0%
Personal administrativo y similar		4,3%	26,9%	37,6%		31,2%	100,0%
Comerciantes, vendedores y similares		16,3%	37,2%	32,6%	3,5%	9,3%	100,0%
Personal de los servicios		6,9%	39,2%	31,4%	1,0%	20,6%	100,0%
Trabajadores cualificados y semicualificados	0,2%	8,3%	43,2%	30,9%	0,9%	15,8%	100,0%
Trabajadores agrícolas y no cualificados no agrícolas	0,6%	18,8%	40,9%	30,5%	0,6%	8,4%	100,0%
Profesionales de las fuerzas armadas		0%	26,7%	46,7%		26,7%	100,0%
No contesta		5,6%	41,3%	28,6%	2,4%	21,4%	100,0%
	0,2%	7,5%	37,7%	32,4%	1,2%	20,4%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir del Injuve, 2008.

Por otra parte, los datos referidos a la ocupación del hijo en relación con la ocupación del padre confirman las interpretaciones señaladas en el párrafo anterior. Así, el 38,3% de los jóvenes cuyos padres son profesionales, técnicos y similares son también técnicos y profesionales, mientras que únicamente el 8,5% de los jóvenes con padres que son trabajadores semicualificados son técnicos y tan solo el 5,6% de los jóvenes cuyos padres son trabajadores no cualificados han logrado una ocupación de técnicos; más bien ocurre al contrario, ya que estos últimos se han ocupado fundamentalmente como personal de servicios (24,3% en los varones y 21,7% en las mujeres) y trabajadores semicualificados (34,4% en los varones y 28% en las mujeres, respectivamente). Sin embargo, en el lado opuesto de la escala social, tan solo el 11% de los jóvenes cuyos padres son profesionales y técnicos ha conseguido una ocupación de trabajadores semicualificados y menos aún de trabajadores no cualificados (2,3%). Estos datos, por tanto, confirman el hecho de que la igualdad de oportunidades en sentido estricto es cuestionable, ya que, a pesar de los avances conseguidos en las últimas décadas, aún persisten desigualdades vinculadas con la posición y la clase social.

Por lo que respecta a la ocupación y estudios de la madre, se observan resultados similares a los reflejados en los análisis anteriores, aunque los datos parecen confirmar que el nivel de estudios y la ocupación de la madre no es tan determinante en los logros obtenidos por los hijos como lo son los del padre (véase Tabla III).

Tabla III. Nivel de estudios del hijo según ocupación de la madre

Ocupación u oficio de la madre	Nivel de estudios					Total
	Hasta Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Ed. Superior	N.C.	
Profesionales, técnicos y similares	3,9%	26,4%	46,1%	23,6%		100,0%
Miemb. gobierno, altos directivos, admón. pública y empr. privada	5,6%	27,8%	44,4%	22,2%		100,0%
Propietarios y gerentes de hostelería, comercio y agricultura	5,2%	35,8%	40,3%	18,7%		100,0%
Cuadros medios		80,0%	20,0%	0,0%		100,0%
Capataces y personal encargado act. servicios personales		66,7%	33,3%	0,0%		100,0%
Personal administrativo y similar	7,2%	30,5%	41,1%	20,3%	0,8%	100,0%
Comerciantes, vendedores y similares	9,4%	40,1%	36,1%	12,9%	1,5%	100,0%
Personal de los servicios	11,8%	46,6%	32,4%	8,6%	0,6%	100,0%
Trabajadores cualificados y semicualificados	16,7%	38,3%	30,0%	15,0%		100,0%
Trabajadores agrícolas y no cualificados no agrícolas	14,5%	50,0%	28,9%	6,6%		100,0%
N.C.	8,5%	30,5%	40,7%	20,3%		100,0%
	9,4%	38,9%	36,7%	14,5%	0,5%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir del Injuve, 2008.

Los análisis realizados a partir de los datos procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2005 vienen a confirmar estos resultados. A partir de los datos procedentes de esta encuesta, se han calculado los coeficientes de correlación entre los niveles educativos del padre (cuando el hijo tenía entre 12 y 16 años) y de sus hijos para las personas con edades entre 25 y 40 años y los individuos entre 41 y 55 años. Los coeficientes de correlación entre el nivel de estudios de los padres y el de sus hijos nos informan sobre las pautas de transmisión intergeneracional de desigualdades en el terreno de la educación. El coeficiente para el primer grupo de edad es de 0,41 y para el segundo, de 0,47. Estos valores del coeficiente, relativamente elevados, indican cierta asociación positiva entre el nivel educativo de los padres y el de sus hijos, es decir, hay una mayor continuidad o inercia en la distribución de los niveles educativos cuando se compara una generación determinada con la generación de sus padres. Podríamos decir, entonces, que cuanto más elevado es el valor del indicador, más reducida es la movilidad educativa entre generaciones. Al comparar los valores de ambos indicadores, observamos que el valor relativo a la franja de edad más joven (0,41) es inferior al de la franja de 41 a 55 años (0,47), lo que indica un incremento relativo, en las últimas décadas, de la movilidad educativa intergeneracional en España.

Las Tablas iv y v demuestran que el nivel educativo de los padres incide de forma significativa en el nivel educativo alcanzado por los hijos; en estos casos, es más relevante el nivel educativo del padre que el de la madre, como se puede constatar en las tablas presentadas. De hecho el 46,29% de las personas entre 25 y 40 años cuyo padre tenía estudios primarios había alcanzado el nivel educativo de secundaria inferior o más bajo; en cambio, de los individuos con dicho nivel educativo, solo el 5,15% tenía padres que hubieran alcanzado un nivel de estudios de Educación Superior universitaria (véase Tabla iv). Destaca también el dato de que el 74,16% de las personas de entre 25 y 40 años cuyo padre tenía estudios superiores había obtenido estudios superiores, en cambio, el 28,72% de los que habían alcanzado este nivel de estudios tenía padres con estudios primarios (véase Tabla v).

Lo mismo se puede decir con respecto a la relación entre el nivel de estudios alcanzado y la categoría ocupacional del padre (véase Tabla v). De hecho, el 73,10% de los entrevistados con padres de categoría ocupacional «profesional» tenía estudios superiores. Tal y como se puede observar en la Tabla v, a medida que disminuye la categoría profesional del padre lo hace también el porcentaje de personas con estudios superiores. Por el contrario, tal y como se observa en la Tabla iv, el porcentaje de individuos que tienen únicamente un nivel educativo de secundaria inferior o más bajo aumenta a medida que disminuye la categoría profesional del padre.

TABLA IV. Porcentaje de personas de edades comprendidas entre los 25 y 40 años con nivel educativo de secundaria inferior o más bajo según nivel educativo de los padres y la categoría profesional del padre

	Nivel educativo del padre	Nivel educativo de la madre
Primaria o inferior	46,29	44,02
Secundaria inferior	29,06	23,38
Secundaria superior	9,70	5,63
Superior	5,15	4,00
Total	36,90	36,90

	Estatus ocupacional del padre
Profesional	6,93
Intermedia no manual	19,66
Pequeños propietarios	30,43
Manual cualificada	38,95
Manual no cualificada	49,60
Propietarios agrarios	67,71
Trabajadores agrarios	55,94
Total	36,90

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, ola de 2005. Módulo de Transmisión Intergeneracional de la Pobreza. Fundación Alternativas.

TABLA V. Porcentaje de personas con edades comprendidas entre los 25 y 40 años con nivel de estudios superiores según el nivel educativo de los padres y el estatus ocupacional del padre

	Nivel educativo del padre	Nivel educativo de la madre
Primaria o inferior	28,72	31,10
Secundaria inferior	40,59	44,70
Secundaria superior	56,05	61,40
Superior	74,16	75,10
Total	37,23	37,20

	Estatus ocupacional del padre
Profesional	73,10
Intermedia no manual	52,53
Pequeños propietarios	40,35
Manual cualificada	32,71
Manual no cualificada	27,03
Propietarios agrarios	13,74
Trabajadores agrarios	24,66
Total	37,23

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, ola de 2005. Módulo de Transmisión Intergeneracional de la Pobreza. Fundación Alternativas.

En definitiva, los datos presentados en este trabajo constatan que existe una clara tendencia a que se reproduzcan las desigualdades intergeneracionales en función de la formación y del estatus ocupacional de los padres, lo que en parte cuestiona la supuesta democratización de la igualdad de oportunidades educativas que defiende la posición teórica meritocrática. La interpretación de los datos procedentes de las diferentes fuentes utilizadas en este trabajo revela una vez más que el nivel educativo de los hijos está claramente relacionado con la situación «de origen familiar» de la persona, por lo que se refiere al nivel de estudios del padre y de la madre, así como a la categoría ocupacional del padre.

Conclusiones

La reciente crisis económica y financiera está convirtiendo aun más si cabe la formación de los jóvenes en un elemento clave para favorecer la igualdad de oportunidades y la empleabilidad de los mismos. Uno de los objetivos estratégicos que se propuso el Consejo de Lisboa de 2000 en la estrategia denominada «Europa 2020» fue favorecer

que al menos el 85% de los jóvenes de entre 20 y 25 años tuviera, como mínimo, una credencial de Educación Secundaria mínima y que al menos el 40% de los jóvenes de entre 30 y 34 años consiguiera una formación universitaria. Sin embargo, esta estrategia política carece de una reflexión crítica sobre los condicionantes que explican la desigual distribución de las oportunidades y de los logros educativos, fundamentalmente, de aquellos que no consiguen esas acreditaciones mínimas.

De acuerdo con este planteamiento inicial, en este trabajo se ha reflexionado sobre el tratamiento que la literatura científica ha dado, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, al desigual reparto de los logros educativos en función del origen socioeconómico familiar. Si bien estos estudios no han logrado alcanzar un acuerdo metodológico sobre los instrumentos de medición de la transmisión intergeneracional de la situación económica y formativa, sí parece haberlo en la interpretación teórica de que tal desigualdad de partida existe, como lo corroboran numerosos estudios empíricos realizados en Estados Unidos y Europa. Estos estudios han puesto de manifiesto las limitaciones de los estudios y análisis meritocráticos que se basan en la idea de que el sistema educativo favorece la igualdad de oportunidades y, por tanto, la reducción de las desigualdades sociales.

Por lo que se refiere a los países europeos, los datos comparados de los informes PISA consultados muestran que el origen familiar ejerce una influencia destacada en el rendimiento del estudiante en todos los países considerados, y que esa incidencia es menor en los países en los que el Estado de bienestar tiene mayor peso y en los que se han conseguido mayores logros de igualdad, como Suecia y Finlandia.

Para el caso español, los escasos estudios empíricos que se han realizado sobre el desigual reparto de los logros educativos en función del origen familiar parecen coincidir en el hecho de la persistencia de la desigualdad educativa intergeneracional, aunque también destacan que esta se ha reducido paulatinamente en las dos últimas décadas. En cualquier caso, estos resultados apuntan a cierto déficit democrático en las estrategias políticas diseñadas para reducir la desigualdad del logro educativo en función del origen familiar.

Los datos relativos a España que se presentan en este trabajo, procedentes de diferentes fuentes estadísticas, parecen constatar fehacientemente que el nivel educativo y el estatus ocupacional de los padres incide de forma significativa en el logro educativo de los hijos. La constatación de estos hallazgos empíricos refleja una clara tendencia a la reproducción de las desigualdades educativas entre generaciones en función del nivel educativo y del estatus ocupacional de los padres. El mantenimiento de esta tendencia en el tiempo, a pesar de los avances que se han producido en la reducción de dichas desigualdades, cuestiona en parte la supuesta democratización de la igualdad

de oportunidades educativas. Este contexto educativo de desigualdad requiere que sigamos reflexionando tanto en el ámbito científico como en el político para ensayar instrumentos y estrategias políticas en materia educativa que contribuyan a reducir la desigualdad relativa al origen familiar existente en los logros educativos.

En definitiva, la aspiración de lograr una democracia sólida y fortalecida requiere esfuerzos institucionales en política educativa que contribuyan a neutralizar las desigualdades educativas en función de la clase social a la que se pertenece, del origen familiar, la etnia o el género en un entorno social y económico que ha cambiado considerablemente en las últimas décadas. La formación y la educación permanente son un factor clave para lograr la inclusión de todos y cada uno de los ciudadanos como activos democráticos.

Referencias bibliográficas

- ATKINSON, A., MAYNARD, A. & TRINDER, C. (1983). *Parents and Children: Incomes in Two Generations*. Londres: Heinemann.
- BAUMAN, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- BECK, U. (1992). *Risk Society*. Londres: Sage.
- BECK, U., GIDDENS, A. & LASH, S. (1994). *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge: Polity Press.
- BECKER, G. (1988). Family Economics and Macro Behavior. *American Economic Review*, 78, 1-13.
- BECKER, G. & TOMES, T. (1986). Human Capital and the Rise and Fall of Families. *Journal of Labor Economics*, 4, 1-39.
- BEHRMAN, J., POLLAK, R. & TAUBMAN, P. (1995). *From Parent to Child: Intrahousehold Allocations and Intergenerational Relations in the U.S.* Chicago: University of Chicago Press.
- BLAU, P. & DUNCAN, O. (1967). *The American Occupational Structure*. Nueva York: Wiley.
- BOWLES, S. & GINTIS, H. (1976). *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. Nueva York: Basic Books.
- (1981): Contradiction and Reproduction in Educational Theory. En L. BARTON (Ed.), *Schooling, Ideology, and Currículo*. Sussex: Falmer Press.
- BREEN, R. (2001). A Rational Choice Model of Educational Inequality. *Estudio/Working Paper* 2001/166. Madrid: CEACS.

- CACHÓN, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Madrid: CIS.
- CARABAÑA, J. (2004). *Educación y movilidad social*. En V. NAVARRO (Coord.), *El Estado de bienestar en España*. Madrid: Tecnos.
- (1992): Desigualdad y movilidad, un mismo fenómeno. *Igualdad. Boletín Informativo del Programa de Estudios sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, 2: 3-4. DES ING.
- (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argentaria.
- DUBET, F. (2010). Les revers de la méritocratie. Un principe de justice créateur d'injustices, depuis les trajectoires scolaires. *La Documentation Française*, 970, 25-31.
- ECHEVARRÍA ZABALZA, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo.
- ESCRIBÀ, A. (2006). Estructura familiar, estatus ocupacional y movilidad social intrageneracional en España. *Revista Internacional de Sociología*, Vol. XIV, 45, 145-170.
- ESPING-ANDERSEN, G. (Ed.). (1993). *Changing Classes. Stratification and Mobility in Post-industrial Societies. Sage Studies in International Sociology*. London: Sage
- FEITO ALONSO, R. (2009). Éxito escolar para todos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 131-151.
- GINTIS, H. (1971). Education, Technology, and the Characteristics of Worker Productivity. *American Economic Review*, 61, 2, 266-279.
- GOLDTHORPE, J. (1996). Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Class Differentials in Educational Attainment. *British Journal of Sociology*, 47 (3), 481-505.
- (2004): *The Economic Basis of Social Class*. Londres: Centre for Analysis of Social Exclusion.
- INE (1993). *Encuesta sociodemográfica. Metodología*. Madrid: Autor.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (2004). *Informe de la Juventud*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- JENCKS, C. (1979). *Who Gets Ahead?* Nueva York: Basic Books.
- JONSSON, J. (1993). Persisting Inequalities in Sweden. En Y. SHAVIT & H. PETER BLOSSFELD, *Persistent Inequality* (pp. 101-132). Boulder: Westview Press.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2002). *¿Habitús o calculus? Dos intentos de explicar la dinámica de las desigualdades educativas de los nacidos en España entre 1907 y 1966, con datos de la Encuesta Sociodemográfica*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- MARTÍN, E., CARMUCA, B., FERNÁNDEZ, F. ET AL. (2000). *Familias de clase obrera y escuela*. Bilbao: Iralka.
- MIECH, R., EATON, W. & LIANG, K. (2003). Occupational Stratification over the Life Course. *Work and Occupations*, 30 (4).

- MORENO MÍNGUEZ, A. (2008). *Informe de Juventud, tomo II. Educación, consumo y empleo*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- MULLIGAN, C. (1997). *Parental Priorities and Economic Inequality*. Chicago: University of Chicago Press.
- OECD. (2007). *Education at Glance*. París: OECD.
- (2010): *Informe PISA, 2009*. París: OECD.
- OSBORNE, M. (2000). *The Power of Personality: Labor Market Rewards and the Transmission of Earnings*. Massachusetts: University of Massachusetts.
- PARSONS, T. (1959). The School Class as a Social System. *Harvard Educational Review*, 29, 297-318.
- SALIDO CORTÉS, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*. Madrid: CIS.
- SHAVIT, Y. & BLOSSFELD, H. (1993). *Persistent Inequality*. Boulder: Westview Press.
- SOLOMON, G. (1992). Intergenerational Income Mobility in the United States. *American Economic Review*, 82, 3, 393-408.
- WILLIS, P. (2001). *Learning to Labour*: Coger: Aldershot.
- WILLIS, P., DOLBY, N. & DIMITRIADIS, G. (2004). *Learning to Labour in New times*. Nueva York: Routledge.
- ZÁRRAGA, J. (1995). *Encuesta sociodemográfica 1991, tomo I. Principales Resultados (Informe Básico)*. Madrid: INE.
- ZIMMERMAN, D. (1992). Regression toward Mediocrity in Economic Stature. *American Economic Review*, 82, 3, 409-429.

Fuentes electrónicas

- INCE (2001). Aspectos del perfil de los padres de los alumnos de Educación Primaria que más relación tienen con el rendimiento. Madrid: INCE. Recuperado el 18 de diciembre de 2010, de <http://www.ince.mec.es/ri/ri01-19.pdf>.

Dirección de contacto: Almudena Moreno Mínguez. Facultad de Educación. Universidad de Valladolid. C/ Canaliza, 27, 1º A. 40194, Palazuelos de Eresma, Segovia, España. E-mail: almudena@soc.uva.es.